

Revolta: sustantivo femenino

“Quienes luchan más enérgica y constantemente por lo nuevo son quienes más sufren a causa de lo viejo”

León Trotsky (1923)

El proceso abierto el 18 de octubre del 2019 en Chile, con sus aciertos y contradicciones, es claramente la convulsión histórica más grande de las últimas décadas en nuestro territorio. Y esto es así, precisamente porque la impugnación al régimen venía desde el odio a los “30 años” de administración de la herencia de la dictadura por los partidos políticos, tanto de la derecha como la Ex-concertación. Las mujeres y disidencias sexuales y de género nos hicimos parte de la protesta popular; desde las brigadas de salud; en la “primera línea” contra la policía; denunciando la represión y la impunidad; elaborando discursos y posicionamientos. Nuestro pañuelo verde, nosotras mismas y nuestras consignas, fueron elementos decisivos del paisaje en la lucha por la dignidad que emprendimos en la primavera del 2019.

Cuando desde el gobierno asesino de Sebastián Piñera hablan preocupados de las mujeres, intentan dialogar con un elemento político fundamental de los últimos años, y que durante la pandemia de COVID-19 volvió a aparecer con fuerza: el movimiento de mujeres, un factor revulsivo y catalizador de la lucha. Saben que somos precisamente nosotras las que vivimos cotidianamente una de las facetas más rudas del capitalismo: su violencia patriarcal. A nivel mundial, el 70% de la población más pobre son mujeres y niñas¹. Entramos al mundo laboral para hacernos cargo de una jornada de trabajo que no termina nunca. Nos cansamos ya de soportar tanta miseria. ¿Las mujeres despertamos? Sí, definitivamente.

I: Previo despertar

Veníamos de años de cuestionar la violencia que vivimos por el solo hecho de ser mujeres; por lo que nos impone la sociedad capitalista y patriarcal. De luchas nacionales e internacionales, como la campaña por el derecho al aborto legal, libre, seguro y gratuito; “Ni una menos” contra la violencia machista que nos asesina todos los días; y el llamado “Mayo feminista” del 2018, que remeció universidades y liceos cuestionando la violencia sexual en los espacios educativos, para instalar los feminismos y la situación de las mujeres como un debate público. De conmemoraciones cada vez más masivas del 8 de marzo.

Estos procesos, significaron para muchas compañeras salir del mundo de lo privado, al que hemos estado forzadas históricamente, en un salto a lo político.

En ese marco, el rol que cumplimos mujeres y disidencias sexuales y de género durante la revuelta, es necesario analizarlo críticamente. La activación política profunda ha decantado en un movimiento real; si bien aún carece de arraigo en los lugares de trabajo, de estudio, en los barrios, tiene una potencia que se mantiene latente. La propuesta inicial de este escrito es pensar(nos) desde esa potencia, para sacar lecciones y aprendizajes que permitan desarrollar una estrategia y así vencer al gran titán que gobierna nuestras vidas: el capitalismo patriarcal y racista.

Las mujeres y LGTBIQ+, en el Chile neoliberal, sabemos de qué hablamos cuando decimos que el país heredado de la dictadura cívico militar nos expone a la pobreza y a la violencia sistémica. Precarizan nuestra vejez con las peores pensiones; tenemos a la moral de la Iglesia sobre nuestros hombros; vivimos la violencia machista de este Estado que viola y mata mujeres. Cada vez somos más las mujeres que nos

¹ D’Atri, A. Pan y Rosas (2013) Bs As

atrevemos a denunciar, cada vez tenemos más mujeres que nos organizamos para luchar en contra de esta violencia: y es que el despertar de las mujeres es un fenómeno internacional.

Venimos articulando movimiento desde mucho antes de la revuelta; no es de extrañarse que hayamos formado rápidamente parte de sus filas. Podemos hablar de un “feminismo de masas”² que permitió politizar la vida de muchas compañeras. El movimiento de mujeres y feministas, desde su denuncia correcta a la violencia machista, pasó a la denuncia de la precariedad de la vida. Hemos avanzado en la visibilización, en nombrar y reconocer. La palabra “feminismo”, como nunca, aparece en todas partes. El “mayo feminista” del 2018, si bien fue cooptado por autoridades universitarias y gubernamentales, fue expresión de esta transformación subjetiva radical, donde las mujeres nos empezamos a reconocer como sujetas políticas.

En estas luchas, para muchas se hizo evidente que ni las mujeres de la burguesía, ni la policía son nuestras compañeras. El Estado chileno, al servicio de los empresarios y las Iglesias, nos odia, y es profundamente anti-mujeres, aunque pongan mujeres en cargos públicos para lavarle la cara al régimen con jabón lila. Vivimos en un país donde criminalizan el derecho al aborto libre y los gobiernos de turno nos ven como una sumatoria de bonos. Sostienen una educación sexista, autoritaria y con filtros de clase. El Estado chileno es nuestro enemigo; persigue y encarcela mujeres mapuche en pie de lucha por sus territorios, y ya vimos durante este proceso iniciado el 18 de octubre que no dudan en utilizar la violencia político-sexual, la tortura y el asesinato para acallar nuestras demandas³.

II: Que vivan las estudiantes

Fueron estudiantes, adolescentes con pañuelos verdes y de la diversidad sexual, quienes nos sorprendieron con su valentía, saltando torniquetes días previos al estallido; peleando por sus madres, padres y cuidadores de la clase trabajadora, a quienes veían sortear con dificultad la vida cotidiana, producto de la pauperización neoliberal.

Esta situación puede describirse como:

“(…) serios problemas en la calidad del empleo, con una clara tendencia a la informalidad, desprotección e inestabilidad laboral, lo suficientemente honda como para hablar de una “nueva cuestión social” o la existencia de una vulnerabilidad de masas respecto al trabajo. Las razones de esta vulnerabilidad se pueden rastrear en el proyecto neoliberal que está presente en estado puro en Chile, pero además, en las particularidades del trauma productivo del país, experimentado durante la década del 70”.⁴

² Bell Hooks introduce esta idea en su libro *El feminismo es para todo el mundo* (2000).

³ “Según el Ministerio de Salud, más de 13.000 personas habían resultado heridas durante los dos primeros meses de protestas, y la Fiscalía de Chile había registrado más 2.500 denuncias de violaciones de derechos humanos, de las que más de 1.500 eran de tortura y otros tratos crueles, inhumanos o degradantes, y más de 100 eran de delitos de carácter sexual cometidos por funcionarios públicos. Según los Carabineros, ninguno de sus agentes había muerto, pero más de 2.000 habían resultado heridos”. Reporte de Amnistía Internacional sobre Chile 2019
<https://www.amnesty.org/es/countries/americas/chile/report-chile/>

⁴ Narbona, Páez, Tonelli, 2011. Precariedad Laboral y modelo productivo en Chile. Extraído de https://www.researchgate.net/publication/278727486_Precariedad_laboral_y_modelo_productivo_en_Chile

El alza del pasaje fue la gota que colmó el vaso. Y así llegamos al 18 de Octubre, jornada de protesta histórica cuyo peso se concentró en Santiago, pero tuvo reacciones espontáneas en todo el territorio los días posteriores.

Durante las primeras semanas de movilización, fueron surgiendo diversos organismos de coordinación e intervención política, donde la mezcla entre la experiencia de luchas anteriores, sumadas a la espontaneidad del proceso, dio paso a nuevas y creativas fórmulas de articulación. En ese momento, la Coordinadora Feminista 8 de Marzo llama activamente a la movilización.

Se levantan en múltiples latitudes las asambleas territoriales. Las mujeres participamos tanto en la primera línea como en las labores de asistencia a la manifestación popular. Particularmente, es necesario mencionar el rol de las mujeres en las brigadas de salud, piquetes constituidos para brindar apoyo médico a personas heridas o afectadas producto de la represión. Espacios mayoritariamente femeninos donde tanto trabajadoras de la salud, como estudiantes de medicina y carreras afines pusieron sus conocimientos al servicio de la lucha.

En la revuelta identificamos mucho más claramente la opresión estructural que ejerce el patriarcado capitalista en nuestras vidas. Todas las demandas de la revuelta tenían su expresión más cruel en las mujeres. Por tanto, las desigualdades culturales que se desprenden de dicha opresión, cuyas bases son materiales, entendidas como la propiedad privada y la división sexual del trabajo productivo y reproductivo, se hicieron manifiesto en la protesta popular, para dar paso a las mujeres en la lucha callejera y el enfrentamiento con el Estado burgués y su policía violadora de mujeres.

III: A la huelga, madre, ven tú también.

El 12 de noviembre, ocurre el llamado a la Huelga General que sobrepasó todas las expectativas. Fue la protesta más potente que ha ocurrido en el Chile post-dictadura. Y en aquella jornada que podría describirse como revolucionaria, las mujeres estuvimos codo a codo con nuestros compañeros cortando rutas, encendiendo barricadas, enfrentando la represión y resistiendo: nos mostró una violencia que no es opresiva, una violencia liberadora del pueblo contra sus opresores y explotadores. De haber continuado ese camino, habríamos conseguido generar las condiciones para una verdadera asamblea constituyente por sobre los poderes constituidos, haciendo caer al gobierno de Piñera. Lo que vimos durante esa jornada fue entrar algunos sectores de los “batallones estratégicos” de la clase trabajadora que en alianza con sectores populares, mujeres, mapuche y migrante hicimos temblar al Estado burgués: Teníamos nuestro poder desplegado, la capacidad material para darlo vuelta todo, que no sería de otra manera que en enfrentamiento directo al viejo orden.

El aporte cualitativo de las mujeres ocurrió desde los barrios y el mundo del trabajo; al respecto, Patricia Romo, docente y dirigente del Colegio de Profesores de Antofagasta declaraba en esa fecha:

“(…) Pude ver el inmenso potencial que tenemos (...), dialogamos con las y los pobladores que son nuestros apoderados, con trabajadores que son madres y padres o cuidadores de infantes. Un engranaje que fue fundamental para levantar un organismo como el Comité de Emergencia y Resguardo en Antofagasta, un pequeño pero ambicioso ejemplo de auto organización obrera y popular de cuya orgánica fuimos sede. La docencia, y la asistencia en la educación, son profesiones y oficios tremendamente feminizados y de mucha precarización, por lo mismo, logramos empatizar con las vivencias cotidianas de la clase trabajadora, de la que también somos parte”.⁵

⁵ Por el pan y por las rosas: discusiones sobre el proceso constitucional en curso Septiembre 2020 Revista Ideas Socialistas

<https://www.laizquierdadiario.cl/Por-el-pan-y-por-las-rosas-discusiones-sobre-el-proceso-constitucional-en-curso>

El *Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución*, pacto que firmaron los partidos políticos del régimen, incluido el Frente Amplio, que hablaba de un “gobierno feminista”, pero que no dudó en pactar con la UDI pinochetista sobre nuestros muertos. Este acuerdo fue gestado para contener la fuerza movilizadora del pueblo. La trampa contra la movilización funcionó, la lucha dio muestras de decaimiento producto de dicho desvío, sumado al desgaste de semanas completas donde el Estado tembló. Jacqueline Van Rysseberghe, del oficialismo, lo dijo explícitamente: “El gobierno estuvo muy cerca de caer, probablemente más cerca de lo que la gente piensa”. Pero la burocracia en este momento ejerce todo su poder de control. Baja la masividad de las manifestaciones. Y acá, también jugaron un rol las direcciones del movimiento de mujeres y feministas, sin un programa que buscara disputar a las conducciones de Unidad Social, que apostaban a la desmovilización y la tregua.

Y es en ese contexto donde aparece la performance de “Las Tesis”, colectivo de arte feminista. El 25 de noviembre, con su letra y coreografía, mostró de manera muy sencilla que el problema de la violencia machista es sostenida por el Estado, amplificando la revuelta chilena a nivel internacional y siendo replicada en muchísimos países, en las más diversas lenguas. La denuncia de que “El estado opresor es un macho violador” se propagó por el mundo. El estado capitalista y patriarcal chileno estaba bajo el escrutinio mundial. La intensa actividad de mujeres y feministas aporta una revitalización a la movilización, desde el aspecto anti represivo, contra la violencia político-sexual, mostrando una revuelta con perspectiva de género: salimos a seguir peleando, pero sin una estrategia contrapuesta al desvío institucional.

La vocería de la coordinadora 8M (C8M) declaraba el 25 de noviembre del 2019 a la Radio Universidad de Chile

“(…) las feministas hemos estado presentes en cada una de las movilizaciones y los territorios también y como coordinadora hicimos un llamado explícito a levantar asambleas territoriales y discutir el programa de la huelga general feminista del 8 de marzo que es un antecedente político de este momento. **Es imposible comprender este momento de revuelta sin recordar que inició con la revuelta de las mujeres el 8 de marzo**”.⁶

Esta idea de continuidad del 8 de marzo como inicio de la revuelta es importante problematizar; si bien el 8M no inicia la revuelta, aporta un indicio importante: la activación política de las mujeres y el movimiento feminista, que tendría posteriormente su peso propio en la rebelión popular chilena.

Durante el verano, los días 10, 11 y 12 de enero del 2020 se convocó al *Encuentro Plurinacional de Las que Luchan*, instancia donde se discutió y votó un programa político, cuyo centro estaba en retomar la perspectiva de la Huelga General para echar abajo este gobierno, hecho a la medida de explotadores racistas y machistas, ya que con ellos no tenemos nada que negociar. Con esa fuerza se convocó a huelga feminista para el 8M y 9M del 2020, un paro productivo y reproductivo, llamando a acciones en las principales plazas del país. Aunque la burocracia sindical prácticamente no movió un dedo para generar una buena convocatoria, la politización que produjo la revuelta movió a millones de mujeres. Así fue como el movimiento de mujeres del territorio chileno se tomó las calles en dichas fechas, generando las convocatorias más masivas en su historia y siendo de las más grandes a nivel mundial.

Lamentablemente, esa efervescencia entraba en un momento ya de desvío, y no de ascenso de la lucha. Ya estaba preparada la trampa, y nuestra lucha por nuestras demandas no podía estar separada a

⁶ “Coordinadora 8M: Es imposible concebir esta revuelta sin la movilización del 8 de marzo” *DiarioUchile*, Lunes 25 de noviembre 2019, extraído de <https://radio.uchile.cl/2019/11/25/coordinadora-8m-es-imposible-concebir-esta-revuelta-sin-la-movilizacion-del-8-de-marzo/>

denunciar este hecho, como intentaron hacer las feministas de los partidos reformistas, del Partido Comunista, Frente Amplio; y al juego al cual entraron desde la CF8M legitimando en última instancia el fraude constitucional, sin señalar que salvó a Piñera y al régimen además de su impunidad.

Ese 8M masivo del 2020 fue utilizado por la burocracia para una “celebración” de una convención que no es nuestra lucha; y se vio restringida por la pandemia y sus consecuencias catastróficas en la vida humana, que ha signado todos los hechos posteriores, virulentamente. El movimiento de mujeres podría haber sido un factor para combatir la pasividad de la burocracia sindical, más aun habiendo millones de trabajadoras, pero las fuerzas reformistas prefirieron que eso no ocurriera. No obstante, incluso en condiciones de aislamiento social, crisis sanitaria y económica, no pudimos quedarnos calladas ante horriblos casos de violencia machista como fue el de Antonia y el cruel asesinato de Ámbar. Ambos tristes sucesos generaron oleadas de protestas a nivel nacional, que si bien no recuperaban la masividad de meses anteriores, fueron un fenómeno impactante y generalizado, junto con la exigencia popular del primer retiro del 10% de los fondos de pensiones.

IV: No traicionen en nuestro nombre

“Políticamente, tanto el movimiento socialista como el movimiento feminista socialista se enfrentan con la difícil tarea de luchar en favor de las mujeres sin sucumbir a dos peligros igualmente insidiosos. Por una parte, deben mantenerse en guardia contra el feminismo burgués, la limitada lucha por alcanzar la igualdad dentro del marco de la sociedad capitalista; y, por otra parte, no deben permitir que concepciones simplistas o economicistas de la lucha de clases releguen a un lugar subordinado la lucha por la liberación de las mujeres. Planteando el problema en otros términos, las/los socialistas comprometidas/os con la liberación de la mujer deben encontrar una manera adecuada de vincular la lucha feminista a la lucha a largo plazo por la consecución del poder político y la transformación social”.⁷

En este contexto, el rol que juegan las organizaciones feministas y de mujeres es fundamental, puesto que es tiempo de impugnar a quienes han mantenido y sostenido nuestra situación de precariedad. En el Chile de la revuelta, existen dos principales organismos de masas del movimiento de mujeres; la Coordinadora Feminista 8 de Marzo (CF8M) y la Asamblea Feminista Plurinacional. La CF8M se alineó con los sectores críticos al Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución; rompiendo incluso con la Mesa de Unidad Social, en lugar de mantenerse ahí disputando un plan de movilización y un programa. No opusieron una estrategia alternativa para superar el Acuerdo y se subordinaron a la idea de una Convención histórica, por la paridad de género. En cambio, la Asamblea Feminista Plurinacional, con un peso político importante de las feministas del Frente Amplio, que sí fueron parte del acuerdo de impunidad, centró sus fuerzas en agitar el “Juntas por el Apruebo” cohesionando a los sectores de la oposición parlamentaria bajo los marcos y límites que impuso el acuerdo cocinado entre los partidos del régimen, y constantemente buscando alianzas con el “progresismo” bacheletista, de la Ex Concertación, que quiere garantizar las ganancias empresariales con “rostro de mujer” mientras las mayorías trabajadoras y populares siguen sufriendo precariedad y flagelos.

El problema es que con esa política recubren de lila el Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución, partiendo de la base que este proceso no es lo que la calle exigía, ni tampoco las mujeres y feministas. Dicho acuerdo constituyó una verdadera traición al movimiento social, negociado de forma absolutamente

⁷ Vogel, Lise: “Questions on the Woman Question”, *Monthly Review* 31, N°. 2, 1979

cupular, es decir, validando la forma más rancia y patriarcal de la política chilena, con compañeras violadas y torturadas por la policía de este Estado al que nos llaman a confiar.

Las feministas del Frente Amplio, junto a otros partidos de oposición al gobierno, en sus diversas plataformas han desarrollado una fuerte campaña llamando a confiar en el engaño histórico que es la Convención Constitucional, aduciendo que abre el camino para una constitución feminista. Lo mismo hace la CF8M por su lado, sin enfrentar de forma consecuente al régimen. Más allá de lo simbólico, es claramente una táctica de cooptación política del régimen a nuestro movimiento. Quienes iniciaron la rebelión, nuestras compañeras estudiantes secundarias, no podrán votar ni ser electas constituyentes. El quórum que le permitirá a la derecha vetar cualquier medida que vaya contra su moral conservadora y reaccionaria. No podemos echar polvo sobre nuestros ojos. Nos intentaron dejar ciegas con su represión, pero cada vez somos más las mujeres que mantenemos los ojos bien abiertos frente a las trampas del gobierno y los partidos políticos parlamentarios que se subordinan a él.

No pueden justificar el pacto con nuestros asesinos y torturadores en nosotras, en las mujeres trabajadoras y populares a las que solamente han arrojado a la violencia y la miseria. No en nuestro nombre. La derecha y la vieja concertación calzan los zapatos de tacón del feminismo liberal cuando gustan vestirse más progresistas y distanciarse de los fantasmas del pasado. La unidad con el progresismo neoliberal de los partidos de la Ex concertación -a estas alturas, una obsesión patológica del “feminismo reformista” del Frente Amplio y del Partido Comunista- no se justifica en nada más que la idea de que un gobierno de la unidad de la centro izquierda; una administración más amable del capitalismo, sustentable e inclusiva, pero un régimen de explotación y opresión igual. Confiar en quienes administraron durante décadas la herencia de la dictadura, demostró ser una estrategia en franca bancarrota. No nos ha traído más que migajas y frustraciones.

La lucha del pueblo trabajador, que es también la lucha de las mujeres, da para mucho más que para un proceso hecho a la medida de los políticos de siempre.

V: De un feminismo de lo posible, a un feminismo de lo necesario: el feminismo socialista.

La pandemia de COVID-19 ha golpeado más duramente a las mujeres. Hemos sido las más afectadas por el desempleo y la sobrecarga de trabajo doméstico producto del cuidado de infantes y adolescentes en periodo de pandemia. Las feministas reformistas permitieron que nuestro seguro de cesantía cubriera nuestro salario, para no tocar las ganancias de los capitalistas, con la Ley de Protección al empleo, que votaron tanto sectores de gobierno como de oposición. Y no solo hemos sido las más afectadas, sino que nos hemos visto en la obligación de ser parte de la primera línea contra la pandemia, en las tareas reproductivas y de cuidado que mostraron su carácter esencial. Las mujeres, que hoy somos más del 40% de la clase trabajadora a nivel mundial, podemos dinamizar enormemente a nuestros compañeros de clase y pelear en común. Porque el gobierno nos ve como números. En lugar de prohibir los despidos y garantizar ingresos a las familias, se dedicaron a cuidarle el bolsillo a los grandes empresarios, mostrando que para el régimen, nuestros reclamos y necesidades no son más que una molestia.

El proceso institucional no podrá garantizar la salud y educación públicas, gratuitas y de calidad, tampoco terminar con las AFP en base a un sistema de reparto solidario bajo control de sus trabajadores y usuarios; no nos asegura ni el derecho al aborto, ni el fin a la impunidad, ni la disolución de la policía, ni la devolución ya de las tierras del pueblo mapuche. Si queremos darle una resolución íntegra a las necesidades de las grandes mayorías, atacar las ganancias capitalistas y el poder de los empresarios es el único camino coherente. Debemos ser un factor para alertar sobre las trampas que nos están poniendo los capitalistas, en vías de terminar con el “Chile de los 30 años”.

Nuestra potencia es la política de lo necesario, no la miseria de lo posible. Desde el movimiento de mujeres podemos impulsar y azuzar la fuerza social que es la clase trabajadora y sus sectores estratégicos, para confrontar las fuerzas pilares claves del Estado capitalista, patriarcal y racista. Pero no nos detenemos ahí. Tenemos el derecho a trazar un horizonte de victoria, de terminar con este sistema que oprime y explota. Y ese horizonte, sólo lo conquistaremos con la alianza estratégica entre personas oprimidas y explotadas, en busca de un mundo nuevo.
